

# Kuay Nabaida Mitología warao

## La mar de arriba

VERSIÓN Gustavo Pereira  
ILUSTRACIÓN Guadalupe Vivas





Mitología warao

# Kuay Nabaida La mar de arriba

VERSIÓN Gustavo Pereira

ILUSTRACIONES Guadalupe Vivas



  
EL PERRO  
y LARANA

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Gustavo Pereira

© Fundación Editorial El perro y la rana

**Diseño**

Raúl Cazal

**Montaje:**

Ennio Tucci

**Corrección:**

José Jenaro Rueda

**Ilustraciones:**

Guadalupe Vivas

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-5218-8

DL: DC2022001837

**M**ucho antes de que el vaho de la pólvora, y después el del olvido, difuminaran sus plumas de pájaros, sus quisques, sus pedrezuelas de adorno, sus tejuelos de oro, sus collares de concha, sus caracoles blancos, sus sellos de arcilla para los atavíos del cuerpo, sus tiestos de engobe, sus chaguales y patenas, sus azabaches contra la desventura, sus ídolos de tres puntas para propiciar la abundancia de la tierra, sus colgantes de filigrana, sus diademas, sus vasijas zoomorfas y encantadas, sus tallas y urdimbres...









Mucho antes de que cayeran por tierra sus mariposas de obsidiana y sus tocados de tucán, sus yerbas y raíces milenarias contra los males del cuerpo, sus granos y olicores contra la muerte, sus copales para la sobrevida en la muerte, sus dominios terrestres y celestes, sus flautas de barro y de hueso contra las pesadumbres del espíritu, sus calendarios, sus ciencias y sus canciones...

Mucho antes de que fueran sus genes esclavizadas, servidumbradas, deshonradas, despojadas de la antigua piel de su alma...

Mucho antes de que sobre ellos cayera mandoble y desprecio, las primeras tribus habían descubierto los grandes ríos, la cerúlea bienaventuranza de la mar, las mesetas, las llanuras y las montañas del continente.

Unos vislumbraron los brazos de un gran torrente bajo la calinosa neblina del verde impenetrable; lo hicieron hermano y padre y compañero respetado y lo llamaron Uriaparia, Wirinoco.



Eso fue mucho después de que los abuelos decidieran abandonar las regiones desconocidas.

Pues al principio –cuentan los más ancianos entre los warao– los hombres vivían en el Kuay Nabaida, el mar de arriba.

Allí, sobre la copa de una manaca altísima, venía todas las tardes a posarse una bandada de pavas para pasar la noche.

Cierta vez un indio dijo a otro que le flechara una, pues tenía hambre.

El indio apuntó a una pava y disparó. La flecha pasó por entre las aves sin alcanzar a ninguna y al caer se clavó fuertemente en la tierra.

El muchacho fue en busca de la flecha pero no la halló. Había desaparecido.









Buscando y buscando, oyó que una anciana le llamaba: “*Mauka, ji jatabu tamatika ja*” (“*Mira, hijito, tu flecha está aquí*”). Pero la flecha estaba tan profundamente clavada que aun empleando todas sus fuerzas el muchacho no pudo arrancarla.

—Cava alrededor –le dijo la anciana– y de ese modo podrás arrancarla.

Los dos indios se pusieron a cavar y en eso estuvieron largo tiempo. Mientras escarbaban, la tierra se iba hundiendo, hundiendo. Toda la tierra se iba escurriendo mientras ellos cavaban alrededor de la flecha.











Por fin apareció un boquete desde donde podría verse el mundo de abajo y todas las cosas de la tierra. Los indios estaban asombrados y llamaron a los otros indios y reunieron a los principales y a los ancianos de la tribu para que fuesen a ver el mundo de abajo desde el boquete abierto por la flecha.

Los principales y los ancianos deliberaron y consultaron con el pueblo sobre si debían bajar a conocer el mundo que tan hermoso se veía. Todos querían conocer ese mundo que verde e iluminado parecía, por lo que decidieron descender por una maroma que tejieron con jaú, la fibra del moriche.

Uno a uno los indios se deslizaron por la maroma hacia abajo.

Uno a uno se deslizaron, pero todavía faltaban un wisiratu y su mujer, que estaba embarazada.
















El wisiratu ordenó a su mujer que bajase primero, pero la mujer embarazada no cabía por el hueco. Por más esfuerzos que hacía el wisiratu por empujar a su mujer hacia abajo, esta se quedaba atascada en el boquete sin poder bajar ni subir.

Y por más que hizo, la mujer solo pudo sacar un muslo con su pierna y su pie. Y de allí no pudo moverse más.

En el boquete del Kuay Nabaida quedaron el muslo, la pierna y el pie de la mujer. Quedaron allí para siempre y se convirtieron en estrellas.



Por las noches esas estrellas, siete estrellas de la Osa, se pueden ver alumbrando las altas copas de las manacas y reflejándose en los caños.

Los warao dicen al verlas: “*Noji jabasi*” (“*Uno de los dos muslos*”).













## A propósito de este relato

Desde tiempos ancestrales los warao habitan el delta del Orinoco y las regiones aledañas de la Guayana Esequiba. Se llaman a sí mismos “warao”, que significa “gente de curiara”, “gente de embarcación”, “navegante”, y también “persona humana”.

Durante milenios, en el verde y espejeante laberinto de los caños orinoquenses han sobrevivido y creado una cultura, fundamentada en las aguas y en la palma moriche que crece a su vera y la llaman “ojiru”.

Cuando el warao se dispone a narrar, comienza por decir que su relato es “denobo” o “deje”, un viejo cuento (“dée”: cuento, historia, leyenda). Al final, invariablemente, dice: “Kokotuca” o “kokotuka”, o “tai diana kokotuca”: “Es todo; esto es todo”, aunque el término “kokotuka” ya significa *siempre*, literalmente, “todos los soles”.

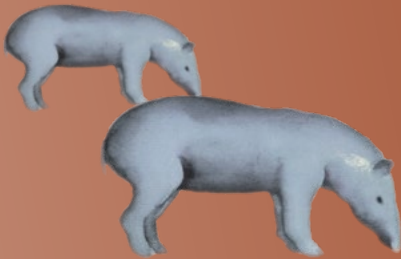
Dos versiones ampliadas y formalmente distintas de este mito warao fueron recogidas: una por el padre Basilio de Barral y otra por Daysi Barreto y Esteban Emilio Mosonyi.

GUSTAVO PEREIRA

Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte,  
piso 21, El Silencio  
Caracas -Venezuela 1010

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

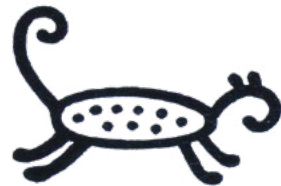
Facebook: El perro y la rana  
Twitter: @elperroylarana







Este libro se editó en digital  
en el mes de noviembre de 2022  
en la Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.







Desde el primer día del mundo, ese árbol de ríos y caños que es el delta del Orinoco era un lugar quieto y lleno de luz. Pero arriba de ese árbol de ríos y caños había un mar sereno donde los hombres y las mujeres warao reposaban y llevaban su vida, hasta que un día una flecha traviesa abrió un hueco hacia un mundo nuevo. Un viaje de los warao del cielo hacia el mundo que recién descubrían. Pero algo inesperado ocurrirá y ahora el cielo será diferente: nuevas estrellas alumbrarán el camino de los warao y una nueva historia que habrá nacido para ser contada a los niños cuando esas mismas estrellas se asomen en el cielo.

### Gustavo Pereira

Poeta y crítico literario. Es doctor en Estudios Literarios por la Universidad de París. Fue fundador del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales y del Centro de Investigaciones Socio-Humanísticas de la Universidad de Oriente. Es uno de los poetas venezolanos más importantes de su generación y de la historia literaria venezolana y latinoamericana. Es Premio Nacional de Literatura (2001). Entre su obra poética y literaria destacan títulos como: *Libro de los Somaris* (1974), *Escrito de salvaje* (1993), *Oficio de partir* (1999) y *Costado indio* (2001).

### Guadalupe Vivas

Ilustradora y artista plástico. Su arte se ha desplegado en técnicas tan variadas como la acuarela, el acrílico, el óleo, el creyón y la ilustración digital. En 25 años dedicada al oficio ha trabajado para muchas editoriales en distintos lugares del mundo como ilustradora. En su amplio portafolio podemos encontrar libros para niños, retratos, guiones gráficos, cómics, ilustraciones médicas, arte fantástico, imágenes y personajes espirituales.